

Deliberación y fortuna y vida atenta

Dr. Miguel Ángel Polo Santillán

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(Recibido 22/11/2013 Aceptado 10/12 /2013)

Resumen

La deliberación como procedimiento ético y político para la toma de decisiones, es puesta en cuestión por la irrupción de la fortuna. ¿Debemos solo confiar en la deliberación? ¿Qué hacer ante la aparición de la fortuna? He aquí algunas reflexiones al respecto.

Palabras clave: Deliberación, fortuna, democracia, vida atenta

Deliberation and fortune and life carefully

Abstract

Deliberation as ethical and political procedure for decision-making, is challenged by the emergence of fortune. Should we just trust deliberation? How to react to the appearance of fortune? Here are some thoughts on the subject.

Key words: Deliberation, Fortune, Democracy, Mindful Life

Introducción

En el artículo se ofrece cinco reflexiones acerca de la deliberación y la fortuna, aspectos consustanciales a la existencia humana, y que se hallan presentes en la construcción de las democracias deliberativas, a pesar de los diversos conflictos que se suscitan en ellas. Se debe persuadir que las sociedades democráticas van encontrando un modo más genuino de serlo con la participación dialógica de los ciudadanos.

Sin embargo, los propios ciudadanos no pueden decidir todo, por lo que se ven presos de las decisiones de los políticos y de las transnacionales que toman decisiones que los afectan. La fatalidad se muestra en toda su crudeza en guerras que afectan a personas y familias que no participan de la misma. Deliberación y fortuna, procesos dialógicos y poderes impersonales, diálogos y azar, cuyas fronteras se ponen siempre en juego en nuestras vidas. ¿Se trata de expresión de la existencia trágica del hombre?, ¿O puede ser pensada de otro modo esta relación?

Vale la pena aclarar que estas reflexiones sobre el tema, fueron tratados en la antigua filosofía como en la actual.

1. Deliberación es un proceso dialógico cuya finalidad es elegir un curso de acción. Fortuna abarcará lo que denominamos suerte, azar, acontecimientos no dirigidos por la intencionalidad humana. Términos que ya aparecieron en la filosofía antigua. Así, uno de los reclamos significativos que distancia el planteamiento aristotélico del estoico es con respecto al lugar de la deliberación en la razón práctica. En la ética aristotélica, la razón práctica es prudencial, entendida ésta como actividad deliberativa que nos lleva a tomar las mejores decisiones. En el campo de la ética y la política no es posible una ciencia de verdades eternas, desde la que se pueda deducir las acciones. Es el lugar de las opiniones que requiere un proceso deliberativo para saber qué hacer. Los estoicos, por su parte, tomaron distancia de esta forma de entender la razón práctica, porque la identificaron con la teórica y con la idea metafísica que un orden racional y divino. Deliberar deja de tener sentido ante una realidad ya ordenada. Se requiere una serena aceptación de las cosas y seguir el curso natural y racional. Saber y actuar, en lugar de deliberar y decidir (Aristóteles, 1985).

¿Qué nos dice este debate antiguo para nuestro tiempo? Dentro de sociedades democráticas, el recurso a los

procesos deliberativos se ha vuelto importante para organizar las sociedades, especialmente en el contexto plural en el que vivimos. A nivel nacional e internacional creamos organizaciones deliberativas para tomar las mejores decisiones y regir la vida de los ciudadanos. Y hasta pensamos que la deliberación es la manera alternativa de solucionar los conflictos, lo que implica una renuncia a la violencia. Sin embargo, la sospecha está presente. ¿Realmente con los procesos deliberativos eliminamos la violencia? ¿Y la deliberación es realmente opuesta a la violencia? ¿Con ella no tomamos decisiones que afectan violentamente la vida de las personas, especialmente de las minorías? Además, ¿el encanto de la deliberación no está ocultando su ineficacia ética y política?, ¿No esconde la deliberación la creencia que podemos controlar nuestros destinos cuando en realidad el destino no responde a la voluntad humana?, ¿No será que los estóicos tenían razón cuando consideraron que debemos aceptar el curso de las cosas?

Creo que, en parte, las críticas a los procesos deliberativos son ciertas, en la medida que no basta con intercambiar ideas y argumentos, sino que detrás de ello se encuentran relaciones y estructuras de poder, humanos y naturales que rebasan la voluntad humana. El antropocentrismo ha puesto demasiada confianza en la voluntad, descuidando una mirada atenta al curso de lo real, entendida como eventos que nos manifiestan sentidos, sin sentidos, inicios, términos, triunfos, fracasos, valores, antivalores, etc., pero especialmente que nos trazan cursos de acciones.

El gran problema de la perspectiva estóica, especialmente si se quiere aplicar hoy día, es que este saber de lo real estaba en manos de los sabios. Por eso, la idea platónica del gobierno de los sabios era una consecuencia natural a la aristocracia del saber. ¿Serán los sabios modernos, los científicos, quienes tendrán que decirnos qué hacer? Esta pretensión antigua es comprensible para sociedades jerárquicas, que ocultaban para sí la posibilidad humana de mirar el mundo y guiarse según sus manifestaciones. Los sabios modernos, asociados a científicos y tecnócratas, dictan el curso de los hechos y de la vida de las personas.

2. Frente a ello, la sabiduría de la simplicidad se manifiesta en las acciones humanas cotidianas. Las madres tienen hijos y los cuidan, hay un accidente y procuramos hacer algo, vemos venir un vehículo y nos detenemos, etc. Buena parte de nuestras actividades diarias e importantes se realizan sin actos deliberativos. Simplemente es cuestión de saber estar en el mundo. Sin embargo, necesitamos la deliberación cuando entre la naturaleza de las cosas y la acción se interponen las ideas, los pensamientos, las creencias, que al ser variadas, luchan por imponer su verdad, hasta lograr una verdad promedio o la verdad de los que tienen poder, expresada en la decisión. Estamos en medio de una crisis ambiental y nos ponemos a deliberar si hacemos algo o no, mientras la acción se posterga y la crisis sigue manifestándose. Al final, nadie sale satisfecho, nadie se siente representado en las decisiones y la destrucción del medio ambiente continúa. Fracaso de la deliberación.

Necesitamos aprender a mirar la realidad. Y que esto tenga sentido ético y político. Esto no implica un olvido de la deliberación, quizá sí dejar de sobrevalorar los procesos deliberativos. Llevar la contemplación —que Aristóteles consideraba exclusivo de algunos sabios— al plano social y político, la meditación a las actividades humanas, a la *praxis*, porque es una acción, quizá la forma excelente de acción. No se trata de una nueva invasión de la subjetividad, sino de una disposición fundamental de la existencia, un modo de estar que nos permite apertura al mundo y al otro. La mirada atenta nos revela el mundo, pero también a nosotros mismos, disposición atenta a lo que ocurre en el momento que ocurre, interna y externamente.

La deliberación se hace indispensable no solo porque vivimos en contextos plurales, sino porque las verdades plurales representan perspectivas diversas y parciales del complejo trama de lo real. Dichas perspectivas generan deseos y cursos de acción que hoy deben considerar a las demás perspectivas, si no quiere asumirse una actitud intolerante, agresiva y autoritaria. Sin embargo, sin una actitud atenta a nuestros propios bloqueos e intolerancias, así como a la dificultad de encontrar consensos completamente satisfactorios, no podremos tener la disposición para una genuina deliberación democrática. Es decir, la vida atenta requiere estar inserta en los procesos deliberativos, de lo contrario, los procesos deliberativos se vuelven un campo de batalla, donde gana quien tiene poder, justificado como procesos democráticos. Sin estar conscientes de nuestro mundo interno y externo, la deliberación como mecanismo social podría permitir nuevas formas de imposición, supuestamente de la “razón”. Difícil es reconocer que nuestras vidas particulares y colectivas son perspectivas desde las cuales podemos mirar el mundo, pero que no constituyen la única perspectiva desde la cual podamos mirar. Sin la crítica y mirada a ese bloqueo interno (que después de todo también se generó cultural e históricamente) no podemos dar paso a genuinas deliberaciones, solo a negociaciones e imposiciones, todo justificado por el marco democrático.

3. Así pues, hay que ver que la “diosa” fortuna también está presente en los procesos deliberativos, por lo que no se tratan de dos opuestos irreconciliables. En los procesos de diálogo hay factores que no podemos ni conocer ni controlar, por lo que no todo cae bajo la esfera de la voluntad deliberativa. Pensemos, por ejemplo, en deliberaciones políticas, donde no podemos conocer todas intenciones de los demás, las condiciones futuras en las que tendrá que cumplirse las decisiones asumidas, por lo que las garantías para el cumplimiento de lo deliberado nunca serán incondicionadas. Justamente esos factores no conocibles y no controlables hacen surgir lo nuevo, lo inesperado, que renueva nuestras existencias y relaciones. Heráclito hablaba de que habría que esperar lo inesperado (frag. 18), por lo tanto estar dispuesto a lo nuevo, pero una actitud atenta, distinta a la actitud moderna de quererlo controlar todo. Se trata de una disposición atenta a lo que acontece. Deliberamos, sabiendo que en ese mismo proceso se encuentra factores que están fuera de nuestra voluntad, así que solo nos cabe esperar atentamente en su cumplimiento. Así, es una saber estar en el mundo.

4. Este asunto ya había sido pensado por Maquiavelo quien, en *El Príncipe*, prefiere no anular la prudencia ni dejarlo todo al azar: “pienso que puede ser cierto que la fortuna sea árbitro de la mitad de las acciones nuestras, pero la otra mitad, o casi, nos es dejada, incluso por ella, a nuestro control” (1986, p. 117). Pone el ejemplo de los ríos torrenciales que arrasan todo a su paso, ante lo cual los hombres huyen. Pero en tiempos de tranquilidad, deben prepararse para ello construyendo diques, espigones, canales, etc., así no afecte tanto a las poblaciones. “Lo mismo ocurre con la fortuna: ella muestra su poder cuando no hay una virtud organizada y preparada para hacerle frente y por eso vuelve sus ímpetus allá donde sabe que no se han construido los espigones y los diques para contenerla” (1986, p. 117). Esta es la enseñanza general del florentino: prepararse para asumir la fortuna.

La otra enseñanza es armonizar con la condición de los tiempos. Maquiavelo aconseja actuar de conformidad con los tiempos. Por eso afirma: “Si se cambiase la naturaleza de acuerdo con los tiempos y las cosas nunca cambiaría la fortuna” (1986, p. 119). Sin embargo, al parecer no entiende Maquiavelo que siempre deba ser prudente, pues se puede actuar impetuosamente y eso puede estar acorde a los tiempos y las cosas. Por eso dice:

Vale más ser impetuoso que precavido porque la fortuna es mujer y es necesario, si se quiere tenerla sumisa, castigada y golpeada. Y se ve que se deja someter antes por éstos que por quienes proceden fríamente. Por eso siempre es, como mujer, amiga de los jóvenes, porque éstos son menos precavidos y sin tantos miramientos, más fieros y la dominan con más audacia. (Maquiavelo, 1986, p. 120).

Dejando de lado el tema de género (la comparación de la fortuna con la mujer, así como el trato agresivo hacia ella), Maquiavelo sostiene que los hombres —especialmente el gobernante— deben aprovechar los momentos de paz para prepararse para cuando el tiempo y las cosas cambien. No hacerlo causa la ruina.

Un príncipe sabio debe observar reglas semejantes: jamás permanecerá ocioso en tiempo de paz, sino que haciendo de ellas capital se preparará para poderse valer por sí mismo en la adversidad, de forma que cuando cambie la fortuna lo encuentre en condiciones de hacerle frente. (Maquiavelo, 1986, p. 83).

¿Qué hacer frente a la fortuna? Prepararse, es lo que nos dice el florentino. Sin embargo, para ello, no importan los medios, especialmente cuando están involucrados seres humanos. ¿Puede justificar la salud del cuerpo social atentar con grupos minoritarios, por ejemplo? Probablemente los seguidores de Maquiavelo dirían que sí, armonizando con algunos utilitaristas. Pero debemos reconocer que parte de la condición de los tiempos y las cosas contemporáneas es que existen derechos, límites a los deseos ilimitados. Además, la sensibilidad moral contemporánea no acepta tal camino, después de todo, la metáfora todo-parte no hace justicia a las relaciones entre humanos y con los seres no humanos.

5. Pero, ¿podemos prepararnos para la fortuna? La visión antropocéntrica de la modernidad europea considera que los criterios para armonizar con el tiempo y las cosas deben ser solo los intereses y las necesidades humanas. Por eso hay que someter agresivamente a la dama fortuna. Eso es lo que está en cuestión hoy día. No son solo los criterios humanos, sino también del ecosistema lo que debe contar. Si cuentan los lazos con la realidad no humana, la armonía debe tener otra cualidad.

Esa cosmovisión como marco era el horizonte de sentido de las prácticas mágicas, chamánicas, rituales, de las sociedades tradicionales, lo que permitía dicha armonía con el tiempo y las cosas. Lo anterior, plantea un asunto interesante: ¿tendremos que darle su espacio a las prácticas premodernas para garantizar esa armonía?,

¿podremos incluirlas en los propios procesos deliberativos de las democracias actuales?

A pesar de todo, de procesos deliberativos, de prácticas chamánicas, de voluntad de poder, de astucia, la fortuna siempre escapa a nuestros planes. La armonía entonces se traslada al mundo interior, porque somos nosotros los desarmonizados, los separados, los conflictivos, porque siempre habrá cosas fuera de nuestro control. Solo nos queda ese lazo, esa disposición, ese talante: una vida atenta a las condiciones de los tiempos y las cosas, que no son solo eventos fortuitos externos sino también incluye la realidad humana, tanto externa sino internamente.

Referencias bibliográficas:

Aristóteles (1985). *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Madrid: Gredos.

Capra (1994). *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Barcelona: Kairós.

Farré, L. (1959). *Heráclito. Exposición y fragmentos*. Buenos Aires: Aguilar.

Maquiavelo (1986). *El Príncipe*. Madrid: Alianza Editorial.